

PUNTO III.

De quién y por qué es entregado á Pilato.

1.º *Los judíos entregan el Salvador á Pilato para saciar su odio...* El último suplicio entre los romanos era el de la cruz; suplicio el mas largo, el mas cruel y el mas infame de todos los que daban á los malhechores. Este fue el suplicio con que quisieron los judíos hacer morir á Jesucristo; todo otro les hubiera parecido muy suave: por esto lo entregaron al gobernador romano, sobre esto habian tomado tantas deliberaciones en sus asambleas, buscando cómo, en qué manera y bajo qué pretexto podrian entregarlo á Pilato para hacerlo morir ¹. Hélos aquí satisfechos. Jesús está ya entregado, y no se trata de otra cosa que de empeñar al Gobernador romano á condenarlo; y para salir con este empeño no sé perdona á mentiras, ni á falsas interpretaciones, ni á calumnias, ni á amenazas, ni á imprecaciones ². ¡Ah! ¡qué pasión es la del odio! ¡Á qué excesos transporta los corazones que domina!

2.º *Jesús se entrega á sí mismo por satisfacer á su amor...* Entregan los judíos á Jesús á Pilato; pero para contentar su amor y cumplir sus oráculos... Jesucristo nos ha amado y se ha dado á sí mismo por nosotros; ofreciéndose á Dios por hostia en olor de suavidad ³, Jesucristo ha amado la Iglesia, y se ha dado á sí mismo ⁴: con que Jesucristo se ha dado á sí mismo por nosotros y por la Iglesia, de que somos miembros. Podemos, pues, decir con el Apóstol ⁵: Yo vivo en la fe del Hijo de Dios que me ha amado, y se ha dado á sí mismo por mí... ¡Oh fe! ¡oh amor, reinad para siempre sobre mi espíritu y en mi corazón! Dios da su Hijo para reparar su gloria. Dios no ha perdonado ni aun á su propio Hijo, sino que lo ha dado en manos de los enemigos por todos nosotros ⁶. Dios ofendido por el pecado podía para reparar su gloria condenar los hombres pecadores al fuego eterno, como habia condenado los ángeles rebeldes; pero en vez de sacrificarnos á su justicia ha sacrificado á ella su propio Hijo, el que ha sido entregado en manos de sus enemigos por nuestros pecados ⁷: y por el sacrificio de su vida da á Dios mas gloria de la que le quitó el pecado, y mas de la que le habria podido procurar el suplicio eterno de todos los hombres.

¹ Matth. xxvi, 59; xxvii, 1. — ² Marc. xiv, 55; xv, 1. — ³ Ephes. v, 2. — ⁴ Ephes. v, 25. — ⁵ Galat. ii, 20. — ⁶ Rom. viii, 32. — ⁷ Rom. iv, 25.

Peticion y coloquio.

¡Oh, y cuál es vuestro amor para con nosotros, ó Dios mio, en el habernos dado vuestro Hijo para impedirnos el perecer de una muerte eterna, y hacernos vivir de una vida eterna ¹. ¿Y cuál debe ser nuestro amor para con Vos, ó Dios de infinita bondad para con nosotros, ó Salvador tan misericordioso? ¡Ah! concededme, ó Jesús, la gracia de conservar incesantemente en mi corazón la memoria de un tal amor, de una tal caridad, para que todas mis acciones lleven impreso su amable carácter... Amen.

MEDITACION CCCXIX.

MUERTE FUNESTA DE JUDAS.

(Math. xxvii, 3-10).

Meditemos: 1.º la falsa penitencia de Judas; 2.º conducta de los sacerdotes en orden á Judas.

PUNTO I.

Falsa penitencia de Judas.

Observemos los caracteres de esta falsa penitencia...

1.º *Arrepentimiento nacido de las consecuencias funestas del pecado, y no de dolor de haber ofendido á Dios...* «Entonces Judas, que lo «habia entregado, viendo como Jesús habia sido condenado, movido «de arrepentimiento...» ¿Qué es lo que pretendia Judas con entregar á Jesús? ¿Qué otra cosa debia esperar entregándolo en manos de aquellos que ya por tanto tiempo lo buscaban para quitarle la vida, sino que lo condenasen á muerte cuando lo tuviesen en su poder? Pero no, la pasión le escondia estas terribles consecuencias de su pecado. Una especie de esperanza de que las cosas no llegarían á este extremo, ó que su Maestro, cuyo poder conocia, haria algun milagro para su defensa, animaba al traidor, y estas ideas confusas le quitaban la vista de las consecuencias que podia tener su atentado; pero cuando las vió, y que todo el horror iba á caer sobre él, se arrepintió... No temen algunos enriquecerse por toda suerte de caminos injustos; pero cuando la injusticia viene á manifestarse, entonces se arrepienten. No teme el vengativo de llevar su venganza hasta el último exceso; pero cuando la justicia humana lo persigue, entonces se arrepiente. No teme el deshonesto de abandonarse á las

¹ Joan. iii, 16.

mas secretas y mas infames disoluciones ; pero cuando se propalan, cuando se hacen públicas, cuando viene á la luz el fruto de la disolucion, entonces se arrepiente, entonces detesta su pecado. ¡Arrepentimiento tardío! Era necesario prevenir estas consecuencias, era necesario temer á Dios y amar su santa ley. Se necesita á lo menos arrepentirse de haberlo ofendido, de haber pecado contra el cielo y contra él ; pero arrepentirse solo por motivo de las consecuencias y en vista de los hombres es un arrepentirse de Judas.

2.º *Confesion de su delito, que procede de un espíritu irritado, y no de un corazon contrito...* «Volvió las treinta monedas de plata á los «príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo : He pecado «entregando la sangre inocente...» Nada habria mas edificante que esta confesion si la consecuencia no nos hiciera ver que no sale de un corazon contrito y humillado delante de Dios, sino de un espíritu orgulloso, irritado contra sí mismo por haber sido capaz de una tal bajeza, é irritado contra los cómplices de su iniquidad, contra los que lo han animado y hecho atrevido para cometerla. Judas habla de este modo, no tanto para acusarse á sí mismo, cuanto por dar en cara y reprender á los sacerdotes y á los magistrados, que si él está culpado, ellos lo están igualmente y aun mas que él. Pero, pérfido, ¿de qué sirven estas amargas quejas que das á los cómplices de tu iniquidad? Huye de ellos, busca á Dios, y postrado en su presencia reconoce tu culpa, y acúsate á tí solo... ¿Por qué, pues, alma pecadora, en la confesion que haces á Dios á los piés de su ministro, aquellas invectivas, aquellos lamentos contra los que te han engañado é inducido á pecar? ¿Por qué tantas quejas, tantos discursos sobre los pecados ajenos, que acaso fueron ocasionados de los tuyos, y tan pocos términos de humildad con que deberias acusarte á tí misma, y declarar el fondo de tu iniquidad? ¿No has venido tú para acusarte á tí misma? ¿Has venido por ventura para acusar á los otros? confesion de Judas.

3.º *Desapego del objeto de su pasion producido del disgusto y del fastidio, y no de una sincera conversion del corazon hácia Dios...* «Llevó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos...» Verosíblemente por la mañana cuando salian del Sinedrio, y se disponian para ir á Pilato ; pero habiendo ellos rehusado recibirlos, Judas se fué al templo, «y arrojadas las monedas de plata en el templo...» en presencia de los sacerdotes que allí estaban de servicio «se retiró...» Aun es este un paso edificativo, pero equívoco. La penitencia debe despegarnos del objeto

de nuestra pasion, pero despegando nuestro corazon de la criatura debe volverlo hácia Dios ; sin esto no hay ya penitencia... ¡Ah! ¡cuántos se creen convertidos, y están solamente fastidiados y enojados! Aquel dinero tan deseado y tan amado, por el que Judas ha cometido tantas culpas, ha sofocado tantos remordimientos, ha resistido á tantos avisos, ha despreciado tantos llamamientos misericordiosos de su Maestro ; aquel dinero que le parecia una suma tan considerable antes de poseerla, ahora que lo posee le parece vil y despreciable. Se espanta, se maravilla de haber podido ser tentado de él, y de haber podido vender á tan vil precio su Maestro, su honor, su alma, su conciencia y su apostolado. Detesta el objeto maldito de su pasion, y no puede ya sufrirlo. Lo restituye, lo arroja y lo aborrece. ¡Oh prestigio de pasion insensata! Un vil interés, una vana satisfaccion, un placer momentáneo deslumbra los ojos, hace sacrificarlo todo por obtener lo que se desea ; y apenas se ha obtenido, cuando el disgusto, el fastidio, la vergüenza y el despecho de haber sido engañados nos hace detestar con horror lo que con tanto ardor hemos buscado y hemos pretendido. En estos momentos á lo menos aprovechémonos de nuestra experiencia, recurramos y volvamos á Dios, que solo puede satisfacer todos nuestros deseos, y haremos gustar una paz sólida é inalterable. Sin esta conversion á Dios el condenarnos á nosotros mismos, detestar el objeto de nuestra pasion, y abandonarlo por condescender y conformarnos con nuestros propios pensamientos, es otra pasion mucho mas mala : conversion de Judas.

4.º *Retiro en que se esconde, no para llorar su pecado, sino para darse á la desesperacion...* «Se retiró, y fué y se ahorcó con un lazo...» Y habiendo reventado por medio, se esparcieron por tierra sus entrañas¹. Judas sobrecogido de la enormidad de su traicion, lleno de horror de sí mismo, buscó con diligencia entregarse presa de sus tristes pensamientos. Satanás, á quien habia dado entrada en su corazon, le habia escondido la enormidad de su delito mientras se lo hizo cometer ; pero ya cometido, se lo representó con colores tan vivos, que no pudo soportar su vista. Judas juzgó de Dios segun las disposiciones perversas de su corazon, y midiendo la bondad de Dios con la suya, no creyó que pudiese haber en ella perdón para él. La vista de un Dios irritado y para siempre implacable no le habria por ventura inspirado el designio de quitarse la vida ; á lo menos nosotros vemos que ella no produce sobre los pecadores

¹ Act. 1, 18.

otro efecto que el de confirmarlos en su impenitencia y en su endurecimiento. Pero el horror en que se persuade que estaria entre los hombres lo llevó al último exceso de desesperacion. Dijo como Cain despues de haber muerto al inocente Abel¹: *Mi iniquidad es muy grande para poder obtener el perdon*; y añadió todavía con él: *Cualquiera que me encontrará, me matará*. ¿Dónde iré yo despues de un delito tan detestable? ¿Dónde me refugiaré? ¿Con qué ojos será mirado? ¿Dónde me atreveré á comparecer? ¿Qué será de mí? ¡Qué peso para una alma orgullosa es el de la vergüenza, el del oprobio, el del odio público, y el del desprecio de todo el mundo! Judas para sí no vió otro expediente que el de la muerte, y estimó mas quitarse la vida que arrastrarla en la infamia. ¡Ah! habria podido pasarla en la penitencia, su infamia habria servido para su gloria. Dios lo habria perdonado, la Iglesia lo habria alabado, y el cielo lo habria coronado... Señor, mis pecados son infinitamente grandes, y en muchas maneras me reconozco delante de Vos mucho mas culpable que Judas. Pero llámelos á mi memoria mi conciencia, y represéntele la enormidad, la duracion y el número, yo los lloraré. Si los demonios me los echan en cara para endurecerme y llevarme á la desesperacion, tengo pronta una palabra para responderles: yo espero en vuestra palabra²: mi esperanza es mayor que mis pecados y menor que vuestras misericordias. Si mis pecados me han ocasionado alguna confusion, ó por el conocimiento que de ellos han tenido los hombres, ó por el que yo mismo he dado á los ministros de vuestra misericordia; confusion saludable, yo la recibo con accion de gracias como una parte de mi penitencia, y como un medio de evitar la confusion eterna que con razon he merecido. En mi desgracia me consuelo al pensar que cuanto mas grandes son mis pecados, tanto mas os honra mi esperanza. Por grandes que ellos sean, el de no esperar en Vos seria el mas grande y mayor que todos juntos, porque Vos sois el Padre de las misericordias, y al mismo tiempo el Dios de toda consolacion³.

PUNTO II.

Conducta de los sacerdotes en orden á Judas.

1.º *Su indiferencia en orden al delito...* Cuando fué Judas á decirles que él habia pecado en entregar la sangre del Justo... «ellos dijeron: ¿Qué nos importa á nosotros? Viéraslo tú...» ¿Qué os im-

¹ Genes. iv, 13, 14. — ² Psalm. cxviii, 24. — ³ II Cor. i, 3.

porta? ¿Con que no os importa qué sangre sea la que estais para derramar; basta que derramándola satisfagais vuestro odio? ¿Y si ella es la sangre de un justo, la sangre de un profeta, la sangre del Mesías y del Hijo de Dios?... Esto es lo que vosotros no examinais: esto es lo que no os da fastidio: esta es para vosotros una cosa indiferente, y que no os importa. ¡Ah crueles! os importa mas de lo que vosotros pensais. Esta sangre divina que estais para derramar, y que perseguiréis aun despues de haberla derramado, se os pedirá, y con ella toda la sangre inocente derramada desde Abel hasta aquel dia en que reventará de una manera sensible contra vosotros la venganza del cielo; y desde esta vida vuestra nacion proscrita y para siempre esclava, vuestras provincias saqueadas, vuestra capital reducida á cenizas, vuestro templo destruido, sin que jamás vuelva á ser reedificado, vuestros descendientes errantes y vagabundos sobre la tierra mostrarán al mundo si os importaba ó no derramar la sangre de un Dios... ¡Ay de mí! Señor, ¿no he derramado yo esta sangre? ¿No la he profanado yo, y puesto debajo de los piés todas las veces que os he ofendido, y no lo he hecho con la mas necia tranquilidad y con la mas cruel indiferencia? He dicho en mi corazon: he pecado; ¿y qué me ha sucedido de desagradable? Pecaré todavía, ¿y qué me sucederá? ¡Desventurado que fui! ¿Pensaba yo seriamente que era vuestra sangre la que derramaba, y que una eternidad de suplicios no era muy rigurosa para el castigo que merecia?

2.º *Su escrupulosa atencion sobre cosas de poco momento...* «Pero los príncipes de los sacerdotes, tomadas las monedas de plata, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro, porque son precio de sangre...» Hé aquí estos tales, cuales los ha pintado el Salvador¹. Temen tragar un mosquito, y se tragan un camello. La ley² prohibia solamente ofrecer al Señor, ó meter en el tesoro del templo el dinero que hubiese sido precio de la impudicia, ó que proviniese de la venta de animal inmundo; pero siguiendo las tradiciones humanas, extendian ellos la ley al caso presente. Ciegos, se hacian escrupulo de meter este dinero en el tesoro del templo, mientras que no se lo hicieron al sacarlo fuera para pagar una traicion, y comprar la sangre de un hombre justo, que no tenia otro delito que el de excitar sus celos y su odio contra sí mismo con el esplendor de sus milagros y de sus virtudes... ¿No imitamos acaso nosotros á estos hipócritas? ¿No nos acaece acaso ser escrupulosos sobre ciertas observancias y prácticas exteriores de nuestra eleccion, mientras

¹ Matth. xxiii, 24. — ² Deuter. xxiii, 18.

quebrantamos sin remordimiento la fe, la justicia, la caridad y lo que hay de más esencial en la ley de Dios?

3.º *La necedad de sus consejos, que la sabiduría de Dios hace servir á su gloria...* «Y habiéndolo consultado, compraron con ellas el «campo de un alfarero para enterrar en él los forasteros. Por lo que «es llamado aquel campo Haceldama, esto es, el campo de la sangre, hasta el día de hoy...» Pusieron, pues, aquel dinero en lugar aparte, hasta que pudieron deliberar qué uso podían hacer de él; y después de haberlo consultado, determinaron comprar con las treinta monedas que habían puesto aparte un campo que pertenecía á un alfarero, y lo consagraron para la sepultura de los forasteros que morían en Jerusalem. Este campo llevó después el nombre de *Haceldama*, esto es, el campo de la sangre. Y hé aquí en qué manera Judas fue poseedor de un campo¹; esto es, dió con que comprar un campo con el precio de la iniquidad. Era interés de los sacerdotes el esconder la retractación de Judas, por la que declaraba haber pecado y entregado la sangre del Justo; y era conveniente á la gloria de Jesucristo que esta retractación fuese públicamente conocida, porque se podía creer que un discípulo que tenía la confianza de su Maestro y la administración de su dinero no se habría movido á venderlo sin haber tenido para ello motivos legítimos que el público no podía saber; pero el campo comprado por los sacerdotes mismos vino á ser un monumento eterno de la inocencia de Jesucristo. El nombre que el público da á este campo hace ver que él está informado con qué dinero fue comprado, y del motivo por que este dinero fue restituido. Este nombre pasando de boca en boca es un perpetuo testimonio nada sospechoso que Judas da á la santidad de su Maestro, y hace también perpetua la memoria del delito de los sacerdotes en haber derramado una sangre tan preciosa. Si este campo se hubiese adquirido para cualquiera otro uso, se habría perdido bien presto la memoria de la ocasión en que fue comprado; pero este campo renovaba igualmente á los judíos, entre quienes estaba, y á los extranjeros, para quienes se había destinado, y siempre que alguno de estos se enterraba en él, la memoria de cuanto había sucedido... ¡Oh sabiduría de Dios, cuán admirable sois! Vos sabéis confundir los malvados en su prudencia, y sus mismos consejos sirven más bien para justificar vuestra providencia, y para ejecutar sus designios.

4.º *Su ignorancia de las profecías á que dan exactísimo cumpli-*

¹ Act. 1, 18.

miento sin advertirlo... «Entonces se cumplió lo que dijo Jeremías «profeta, que dice: Y han recibido las treinta monedas de plata, «precio por el cual fue apreciado el que pusieron en precio de los «hijos de Israel; y los han empleado en un campo de un alfarero, «como me lo ordenó el Señor¹...» Los sacerdotes recibieron las treinta monedas de Judas, indigno hijo de Israel, á quien se las habían dado... Admiramos aquí como un hecho que parece poco considerable é importante es el cumplimiento de una profecía que cuenta menudamente todo lo que aquí sucede, y que jamás se ha cumplido en alguna otra ocasión sino en esta. Profecía insigne, y bastante ella sola para convertir á un judío que tuviese un corazón sincero; pero á lo menos debe llenar de admiración y de consolación el corazón de un cristiano.

Petición y coloquio.

Haced, ó Dios mío, que los judíos reconozcan y confiesen una vez haber ejecutado sin saberlo, no lo que les estaba ordenado en las Escrituras, sino lo que fue ordenado á los Profetas. Haced que al ver ellos el cumplimiento de las profecías en orden á la muerte del Mesías cesen estas de ser para ellos un escándalo, y reconozcan fácilmente el delito que han cometido. Á lo menos concededme á mí la gracia, ó Señor, de practicar santamente una religión que el cumplimiento literal de las profecías y otros muchos testimonios unidos juntamente me prueban con tanta evidencia. Amen.

¹ Véase la nota al fin de esta meditación.

NOTA.

Jeremías al capítulo xxxii de su profecía recibió orden del Señor de comprar un campo, y el contrato de la venta está puesto en un vaso de tierra para ser guardado. Esto significaba la vuelta de los judíos después de la larga esclavitud de Babilonia; pero la oración de Jeremías y la promesa eterna que Dios hace á su pueblo demuestran claramente, que fuera de esto se trataba también de la conversión de los gentiles al Cristianismo. Si esta profecía parece oscura ó imperfecta para el caso presente, el profeta Zacarías la explica claramente, y nada deja que desear. Esta es la que cita san Mateo, y la cita bajo el nombre de Jeremías, ó sea porque Jeremías había dado el fundamento, ó sea porque estando á la frente de todos los Profetas, después de la esclavitud de Babilonia, todos los profetas posteriores, á lo menos los que se llaman Profetas menores, pueden ser citados debajo de su nombre. El profeta Zacarías, como dice al cap. xi, v. 7, recibió orden de Dios de tomar dos varas: había ya roto la primera, para significar que la alianza de Dios con to-

dos los pueblos estaba rota, vers. 10; entonces el Señor pidió á los hijos de Israel su recompensa por haberles servido de pastor por tan largo tiempo y con tanto cuidado. Ellos le contaron treinta monedas de plata, vers. 12. El Señor le ordenó al Profeta que cogiese esta suma en que lo habían apreciado, y la arrojase para el alfarero. Cogióla el Profeta, y la arrojó en el templo para el vasero ó alfarero, vers. 13. (*La palabra latina statuarium, de que usa el Profeta, es la misma cosa que figulus, vasero, alfarero, que forma vasos de tierra*). Despues rompió el Profeta la segunda vara en señal de que la union fraterna estaba rota entre Judá é Israel, vers. 14. Estas últimas palabras significan sin duda la separacion de los judíos incrédulos de los verdaderos israelitas que reconocieron al Mesías. Sea como fuese, en lo que precede se ve claramente el pastor, ó á decir la verdad, el Mesías apreciado por los judíos, y estimado en el valor de treinta monedas de plata, y pagado por este vil precio... Se ve la accion del que ha recibido esta suma, y que la arrojó en el templo. Y finalmente se ve el empleo que de ella se hizo llevándola al alfarero ó vasero de tierra... Tal es la profecía de que san Mateo, segun su costumbre y segun la inspiracion del Espiritu Santo, refiere mas la sustancia y el sentido que las palabras.

MEDITACION CCCXX.

CONGRESO PRELIMINAR DE PILATO CON LOS JUDÍOS.

(Joan. xviii, 28-32; Luc. xxiii, 2).

Consideremos aquí : 1.º el escrúpulo de los judíos ; 2.º la pregunta de Pilato, y la respuesta de los judíos ; 3.º la réplica de Pilato, y la respuesta de los judíos ; 4.º cumplimiento de la palabra de Jesucristo ; 5.º la acusacion de los judíos.

PUNTO I.

El escrúpulo de los judíos.

« Y ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, y por poder comer la Pascua : salió, pues, Pilato fuera á ellos... para hablarles. »

1.º *Nosotros vemos aquí el ejemplo de una falsa devocion*, que teme mancharse entrando por necesidad en una casa profana, y no teme despues mancharse solicitando la muerte de un hombre justo é inocente. Por otra parte, la Pascua que los judíos querian poder comer no era ya el Cordero pascual, que ya lo habian comido en la vigilia, sino las otras víctimas pascuales que se inmolaban en los siete dias que duraba la solemnidad, y particularmente las que se debian inmolarse en aquel dia, que era el dia de la Pascua de los judíos. La palabra *Pascua* en la Escritura se toma frecuentemente en este sentido.

2.º *Nosotros vemos aquí un ejemplo de una falsa apariencia...* ¿Qué piensa, pues, este pueblo voluble al ver á Jesús conducido como un malhechor, condenado por cuanto hay de mas grande y de mas acreditado en Jerusalem, y entregado al gobernador por los cabezas de toda la nacion? ¿Qué piensa él sino que Jesucristo está culpado? Pero ¿qué piensa él, al contrario, de sus cabezas cuando los ve por delicadeza de conciencia rehusar entrar con Jesús en el pretorio por no contaminarse, y por conservarse en estado de comer la Pascua? ¡Qué santos personajes! ¡Qué hombres religiosos y de piedad! ¡Oh inocencia oprimida! ¡oh profunda hipocresía! ¡oh detestable maldad!... ¡Ah! aprendamos una vez á no gobernarnos por las apariencias, y á no precipitar nuestros juicios.

3.º *Nosotros vemos aquí el ejemplo de una justa condescendencia...* Bien que Pilato despreciase la religion y las observancias de los judíos, respetó no obstante sus prejuicios, y se dignó de salir fuera para hablarles. Nos podemos representar que se dejó ver sobre una especie de balcon cubierto, que por una parte correspondia al patio, y por otra tenia comunicacion con lo interior de la casa, y que desde allí habló á los judíos que se habian juntado en una plaza delante de su palacio. Esta condescendencia de Pilato enseña á los grandes y á los que están constituidos en dignidad á adaptarse cuando la ocasion se presenta á las ideas y á los prejuicios populares; y á nosotros tambien nos enseña á respetar en los otros su delicadeza de conciencia, y á conformarnos antes con ella que contradecirles ó inquietarlos.

PUNTO II.

La pregunta de Pilato, y la respuesta de los judíos.

« Y dijo : ¿Qué acusacion presentais contra este hombre? Le respondieron, y dijeron : Si este no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado... » ¡Qué sinceridad, qué equidad en la pregunta de Pilato!... ¡Qué orgullo, qué aspereza en la respuesta de los judíos! Estos esperaban sin duda una tal pregunta de Pilato, y por esto habian preparado su respuesta... Pero como deseaban tanto el éxito de la causa, y temian la penetracion y la equidad del juez, habrian querido que sobre su testimonio solo y sin otra inquisicion hubiese condenado Pilato á Jesucristo, y se empeñaron en mantenerse en esta pretension. En esto tienen los judíos por imitadores á los maldicientes y á los calumniadores. Estos hablan, hieren la fama del prójimo, lo abandonan al odio público, sin decir ni articu-